



Instituciones Ejecutoras

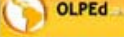
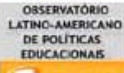


Instituciones Patrocinantes



Ford Foundation

Instituciones Asociadas



Debate educacional: Qué es lo que mueve a la Iglesia Católica

08 de Mayo 2007



Uno de los efectos del proyecto de reforma educacional anunciado por el Gobierno, más allá de sus propios contenidos, fue el de desordenar el mapa político, obligando a los actores a mostrar su verdadera naturaleza. Sin perjuicio de las fortalezas y debilidades del la propuesta del texto legal, el carácter sorpresivo de alguna de las propuestas reagrupó posiciones y separó aguas al interior de algunos sectores. Y, tratándose de un debate que contiene varios frentes, lentamente se han ido evidenciando dónde radican los intereses fundamentales de cada cual.

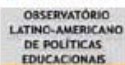
La movilización secundaria y su denuncia de la crisis de la educación chilena hicieron pública una realidad ignorada por los medios de comunicación y los actores políticos, pero que al tratarse de un hecho tan extendido y evidente no pudo ser negado. En aquella época, todos aplaudieron y dijeron desear transformaciones de fondo, pero éstas debían necesariamente, al tratar de concretarse, afectar intereses y posiciones de poder al interior de una zona tan clave y lucrativa de la sociedad chilena.

Uno de los actores más poderosos es la Iglesia Católica, que cuenta con 665 sostenedores ligados a ella, por su propio peso específico y por su capacidad de influir sobre otros actores, como medios de comunicación, universidades y partidos políticos. Según información entregada por el senador Alejandro Navarro, estos establecimientos representan un 7% del total y un 12% de la matrícula nacional, con casi 400 mil alumnos. Sin embargo el énfasis de esta institución no está centrada en los alumnos más pobres, puesto que, del total de alumnos vulnerables del sistema, sólo un 6% está matriculado en un colegio católico. Entonces, según Navarro, mientras el Estado ha hecho esfuerzos por lograr que los establecimientos incorporen a lo menos un 15% de alumnos vulnerables, la Iglesia Católica, a través de sus colegios no ha seleccionado a los más pobres.

Se trata de una institución que, en ciertos momentos históricos, contribuyó de manera importante al rol del Estado en la educación, si bien no en su carácter laico, sí en la idea de un sistema público, de calidad e igualitario. Pero en este debate, del año 2007, no sólo nos hemos encontrado con una iglesia católica de marcado carácter conservador, sino que también con una institución que ha hecho una defensa cerrada de su condición de

**Instituciones Ejecutoras****Instituciones Patrocinantes**

Ford Foundation

Instituciones Asociadas

sostenedor. Prueba de ello es la inédita embestida del arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz, quien ha presentado un artículo titulado “A nadie puede serle indiferente”, en el cual cuestiona duramente el tímido proyecto de reforma educacional del Gobierno. En el escrito, el prelado manifiesta de modo destacado su preocupación porque el texto legal no resguarda la libertad de enseñanza, además de cuestionar la necesidad de terminar con el lucro y discrepar de las nuevas normas que limitan la selección de alumnos.

Este último tema es central en la realidad escolar católica. Los establecimientos de este tipo escogen a sus alumnos y alumnas mediante pruebas de ingreso, a diferencia de los colegios municipales. Como consecuencia de esta “ventaja”, obtienen mucho mejores puntajes que las Escuelas y liceos municipales, tanto en el promedio de los puntajes en la PSU como los del SIMCE, en todos los niveles y en todas las regiones. Además, el 71 % de los alumnos de escuelas católicas concurren a establecimientos pagados o de financiamiento compartido, con lo cual se constituye una segunda “ventaja”. El documento del cardenal Errázuriz sostiene que no debe confundirse selección con discriminación. Habría que ver, entonces, dentro de cual de las dos definiciones cabe la realidad recién descrita.

La posición planteada en el texto del arzobispo es la confirmación final de una línea que se esbozó desde el año pasado, cuando el representante del clero en el Consejo Asesor Presidencial, el obispo de Concepción, Ricardo Ezzati, hizo permanente causa común con quienes defendieron el statu quo. El mismo personero fue el vocero de la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile, en su condición de secretario, donde se concluyó que la “iniciativa contiene presiones ideológicas”. El texto referido señala que, para la Iglesia Católica es deseable “una educación que, al margen de toda uniformidad, respete y favorezca tanto la libertad de acceso y de ofrecimiento del servicio educativo, de acuerdo a los propios proyectos educacionales que aseguran una sociedad democrática y plural”.

Estas garantías a las que se refiere Ezzati han sido beneficiosas para los colegios católicos. Entre 2002 y 2006 aumentó considerablemente la matrícula en ellos, especialmente en los particulares subvencionados. Pero este dato no implica que las familias adhieran crecientemente a proyectos educativos en la fe, sino que forman parte de un fenómeno más general, donde los colegios particulares están lentamente restringiendo el espacio de los colegios públicos. Si esta tendencia se perpetúa en el tiempo sin que se realicen transformaciones en el sistema, es verosímil plantear que la educación pública corre el riesgo de desaparecer en el mediano plazo en Chile.



Para poder legitimar su posición ante la opinión pública, la construcción del discurso de la iglesia católica se ha dividido en dos niveles: respecto a lo más general, posiciones de valoración del debate y llamados a avanzar en transformaciones profundas; en lo específico, cuestionamientos y un notorio interés en convertirse en actores protagónicos de este debate. A juicio del senador Alejandro Navarro, esta posición del clero es ambigua porque, aunque “ciertamente la Iglesia Católica tiene todo el derecho de opinar, al igual que todo el mundo, no puede hacerlo desde una pretendida neutralidad cuando es parte interesada en el resultado de este debate”.

Habrá que esperar la evolución del rol de la iglesia católica en este debate. Para que ello suceda con más transparencia, sería deseable que se pusiera a disposición de la opinión pública el aporte que esta institución hace a la educación chilena y el aporte que el sistema hace a sus colegios. Y, así como ha dicho el cardenal Errázuriz, veremos si el tema del lucro es irrelevante para la institución, y si su participación en el sistema se reduce a fundaciones que no lucran con los colegios. Por otro lado es preocupante pensar que la iglesia católica no haya alzado su voz en protesta a la ley de educación anterior, impuesta en dictadura y que hoy lo haga frente a una ley, sin duda, más justa que la LOCE. Eso si parece ser una práctica de carácter ideológico.